

Dos argumentos cinematográficos

Benjamin Péret

Traducción de Aurelia Álvarez Urbajtel

VAYAMOS DE DÍA DE CAMPO*

Una familia (Padre, Madre, dos hijos) sale del domicilio familiar un domingo por la mañana. Están cargados de paquetes, porque van de día de campo. El Padre y la Madre bajan la escalera, seguidos por los niños. Uno de ellos se detiene en el primer rellano que encuentra, se cuelga del timbre y se balancea. El tirador cede y el niño sale disparado a la calle por la ventana de la escalera, en el momento mismo en que la Madre volteá para vigilarlos. La pareja se precipita a la calle y deja la canasta en la escalera. Llegan justo a tiempo para ver un auto, precedido por una gigantesca nube de polvo, que pasa sobre el niño y lo aplasta como a una tarta. Se forma un grupo. El Padre toma la bomba de aire de un ciclista e infla al niño por la boca. Revive y se pone a llorar y a patalear. La Madre lo consuela mientras que el Padre va a recuperar las provisiones. Durante su ausencia, un gato se ha metido en la canasta cuya tapa cayó sobre él, y devora el pollo. El Padre cierra de nuevo la canasta y se la lleva.

En el momento de tomar el tranvía, la Madre se da cuenta de que uno de sus hijos está robando una fruta del escaparate de una tienda. El vendedor lo ve y lo coge del brazo cuando ya ha empezado a comerse la fruta.

El Padre y la Madre intervienen. ¡El vendedor está indignado! El padre protesta: ¡su hijo no es un ladrón! Riñen. El escaparate se viene abajo.

Llegan los agentes y acaban de deshacer el escaparate. El Padre tiene los pies hundidos en dos calabazas y lo cubre un montón de verduras. El vendedor tiene un poro clavado en la boca, rábanos en las orejas y le cuelgan unas cerezas de la nariz; yace sobre unos huevos. Nuevamente, quieren lanzarse el uno sobre el otro. El agente los separa a patadas. Vuelta al tranvía. Un hombre gordo pasa frente a la familia. Uno de los hijos le clava un alfiler en la nalga. El hombre gordo estaba y se vuelve flaco (sic). Está furioso y se pelea con el Padre. El tranvía se va. La familia corre para seguirlo. Un camión cargado de toneles viene en el otro sentido. Una de las barricas se cae, rueda y aplasta a toda la familia. Se levantan justo a tiempo para recibir el lodo que un auto, al pasar, les echa en pleno rostro. Todos están indignados. Al fin, toman el tranvía. En el tranvía, los niños les pisan los pies a los viajeros, se suben sobre sus rodillas, rompen los periódicos,

escupen a la cara de los transeúntes que persiguen al tranvía. Al bajar del tranvía, se van al paso de la oca dirigidos por el Padre. Llegan al campo. Se sientan en la orilla del agua, al pie de un árbol. Apenas se sientan, un topo sale de su hoyo, y se mete bajo las faldas de la Madre que forcejea y cae al agua. El topo huye y se oculta en el pantalón del marido. Al mismo tiempo, un niño cae sobre unas espinas y se pica las nalgas. Grita, la Madre forcejea en el agua. El Padre, mientras arrulla a su hijo para consolarlo, se echa al agua para salvar a su mujer. La saca chorreando agua. Una docena de peces salen de sus faldas. Se viste con una blusa y pone su ropa a secar al sol. Se preparan para almorzar, extienden un mantel sobre la hierba. Un perro merodea a su alrededor, se orina y deposita sus porquerías sobre el mantel mientras ellos buscan a uno de los niños que se cayó en el lodo de una zanja vecina, y el otro introduce la cabeza por el tronco hueco de un árbol. Cuando la saca, tiene una abeja sobre la nariz, que lo pica. Grita y llora. Cuando la Madre llega para consolarlo, una bellota cae en la boca del niño y una planta de roble le sale por la boca. El Padre arranca la planta. Cambian el mantel por pañuelos prendidos con alfileres. Desempacan las provisiones. El gato sale furioso de la canasta, brinca y arranca el sombrero de la Madre. Se ha comido todo, salvo una lata de *corned-beef* y unos cuantos huevos duros medio aplastados. Aunque, en el momento en que van a romper el cascarón, de uno de ellos sale un polluelo que se va volando, perseguido por los niños que pronto vuelven arrastrando a un cerdito por las orejas. Los Padres empezaban a reñir, pero se calman con la llegada de sus hijos. Matan al cerdo y se lo comen. Durante el almuerzo, una ráfaga de viento se lleva la ropa de la Madre. Pero el Dueño del Cerdo se ha percatado de la desaparición del animal. Lo está buscando; el Padre, mientras que su mujer cose y se pincha los dedos, se sienta sobre el cojín de los alfileres y sostiene una lucha encarnizada contra todos los insectos que lo atacan; pesca con la caña. Antes del almuerzo, había visto toda clase de peces que saltaban del agua, pero ahora que tiene la caña en la mano, no aparece ninguno. Pesca una cabeza de cera con una pipa en la boca. Cuando la pipa está fuera del agua, humea. Echa la cabeza, pero por descuido se sienta encima de ella y la pipa le quema las nalgas. Pega un brinco y cae al agua. Sale con una corona de laureles sobre la cabeza, una corona de laureles lodosa y llena de anguilas. En ese instante, aparece el Dueño del Cerdo que le pregunta si no ha visto a su animal. Responde negativamente, pero el criador, al mirar la panza de su interlocutor, ve una parte de su animal. Al mirar a la Madre, ve otra parte, y dos patas en la panza de cada niño; se va furioso y amenazante. El Padre vuelve a pescar. Pesca su reloj de oro, que había perdido al caer al agua, y el perro que un paseante ha enviado a bañarse desde la otra ribera. De pronto, el flotador se hunde de un solo

* Este texto inédito de Benjamin Péret proviene de los archivos de Livio Xavier de Sao Paulo. Recuperado con otros argumentos cinematográficos que le han valido a Péret desplazarse hasta Alemania con la esperanza de verlos realizados como películas (Marcel Duhamel "Raconte pas ta vie", pp. 277-281), será publicado en el próximo volumen de las *Obras completas* de Benjamin Péret, que aparecerá en 1992, editado por José Corti.

golpe. El pescador jala. La caña se dobla. Sigue jalando y pronto aparece una gran bola sobre la cual está escrita la palabra: ¡dinamita! En ese instante, llegan los gendarmes, acompañados por el Dueño del Cerdo. El Padre los ve. Toda la familia huye. Uno de los gendarmes tropieza con la bola, que explota. Los gendarmes y el Dueño del Cerdo salen volando y vuelven a caer entre los árboles. La familia, al oír la explosión, acelera la huida, más todavía porque el sable de uno de los gendarmes cae frente a ellos. Desaparecen en el horizonte.

circa 1929

LA SEMANA PASADA*

Actualidades de Benjamin Péret
presentadas por Jindrich Heisl.

Primero, se ve aparecer en la parte superior de la pantalla el rótulo que aquí aparece. Simultáneamente, se escucha como fondo sonoro un coro de 200 voces que cantan la copla de Tatane (letra de Alfred Jarry, música de Claude Terrasse):

*No me regatea
este único regalo
Nunca Tatane
en la cama.*

Al mismo tiempo, el CARRO, la séptima lámina del Tatro, pasa lentamente de derecha a izquierda, abajo de la pantalla, mientras que los colores del espectro pasan de izquierda a derecha, uno después de otro, sobre toda la altura de la pantalla, y van a formar un arco iris. J.H.

Todas las gallinas del Estado de Alabama han desaparecido. En su lugar, ya no quedan sino montones de plumas inconsistentes que se pasean por las calles, ejecutan todos los gestos de las gallinas, pero no tienen ni patas, ni cabezas, y no ponen. De los gallos, no queda más que la cresta que canta sin cesar.

Todos los hombres, en Viena, han perdido la nariz y las mujeres estornudan por la nuca.

Los sobres, en Milán, se van solos por las calles; los que se van, al buzón; los que llegan, a su destinatario. Los carteos, desempleados, hacen manifestaciones.

Durante el partido de fútbol Liberia contra Paraguay, en Lisboa, uno de los jugadores de Liberia le pega con tal violencia a la pelota, que corta las cabezas de toda un fila de espectadores. Desesperado, el desgraciado jugador se ahorca en la portería.

En San Quintín, la esclusa del canal se cierra por sí sola sobre una chalana cargada con carburo de calcio. La chalana se hunde, y una poderosa fuga de acetileno se inflama y arde durante dos días.

Un erudito alemán tiene un criadero acelerado de cocodrilos. En tres días, el huevo recién puesto se abre, y el recién nacido se vuelve adulto. Entonces le arrancan los dientes para hacer cuentas de rosario, y su piel al día siguiente, después de hacerle ingerir diez litros de coca-cola. Luego, lo bañan

en mantequilla derretida, y su piel vuelve a salir en una semana. La operación puede repetirse tres veces.

Todos los árboles de los jardines y las vías públicas de Londres son sustituidos por árboles de concreto, para no barrer las hojas muertas en el otoño y no regar durante el verano.

Para remediar la escasez de telas, el gobierno de Israel acaba de decretar el embargo de las barbas, con las que se harán géneros sólidos y livianos. Los miembros del gobierno dan el ejemplo, y se hacen rasurar en público por peluqueros que ellos rasuran a su vez. Planean embargar todo el sistema piloso de los habitantes.

El oso amaestrado de un circo ambulante, de gira por Vannes, se presentó en la Misa Mayor de la catedral para comulgar. Como el cura vacilaba en depositar la hostia en su hocico, le comió la mano y, hecho una furia, atacó a los fieles, que huyeron.

El agua de la pila en la iglesia de San Pedro en Roma estalla causando heridas, aun más graves si el sujeto parece más piadoso. El cura de la parroquia ha muerto, y la policía ha cerrado la iglesia.

La moda, en Nueva-York, dicta el medio perro. Todas las elegantes se pasean llevando atado a medio perro.

En París, todas las hojas de los árboles habían caído durante la noche. Al alba, empezaron a volver a su sitio trepando por el tronco del árbol. Pero todas están perforadas con un corazón atravesado por una flecha.

En Amsterdam, acaban de inaugurar las corridas en bicicleta. El matador da vueltas alrededor del toro, lo arrastra en una carrera circular que le produce vértigos. Cuando el toro, agotado, se derrumba, el matador le da la estocada. Si el vértigo se apodera del torero, el toro lo hace pedazos.

Todos los peces del Ródano salieron a las calles de Aviñón. Rompieron los vidrios de las tiendas que asaltaron, y mordieron las piernas de las mujeres. Los lucios embistieron a los agentes. Dos de ellos sucumbieron a sus mordeduras.

Todas las estatuas y monumentos de las calles y las plazas de París fueron sustituidos por fieles reducciones a milésima escala. Los originales están guardados en lugares secretos, para evitar robos en caso de invasión.

Un gran costurero de Londres acaba de lanzar la moda del pantalón que ríe por las mujeres. Este pantalón ríe irónicamente si a su portadora le parece inoportuna la corte que le hacen, y complacientemente si le gusta.

La violenta tempestad que azota al Atlántico provocó una catástrofe. El Loira, aterrado por las enormes olas, retrocedió a toda velocidad, hizo estallar sus fuentes y huyó hacia el Mediterráneo. Ahora desemboca en Aigues-Mortes. B.P.

El rótulo luminoso aparece arriba de la pantalla. Simultáneamente, se escucha, en fondo sonoro, un coro de 200 voces que canta la copla de Tatane:

*Su firma
sigue su camino
sobre la natura
del pergamino.*

Al mismo tiempo, el CARRO, la séptima lámina del Tatro, pasa lentamente de izquierda a derecha, mientras los colores del espectro pasan de derecha a izquierda y van a formar un arco iris a la izquierda. TELÓN J.H.□

* Este texto de Benjamin Péret y Jindrich Heisl ha sido publicado por primera vez en la revista *L'âge du cinéma*, número especial sobre surrealismo, 4-5, agosto-noviembre de 1951. Desde entonces no ha sido reeditado. Figurará en el tomo 6 de las *Obras completas* de Benjamin Péret que editará José Corti